



«Gracias por tanto»

Día de la Iglesia Diocesana

Subsidio litúrgico
para el celebrante

XXXII Domingo del tiempo ordinario

Domingo, 6 de noviembre de 2022

GRACIAS POR

TANTO

6 DE NOVIEMBRE DE 2022

Celebra el Día de la Iglesia Diocesana.
Juntos logramos una parroquia viva, apasionada
por Jesucristo y entregada a los demás.

portantos.es
@ t v o

TANTOS

© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El texto de esta obra es propiedad de la Conferencia Episcopal Española, a quien compete conceder el derecho de reproducción conforme a lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (28 de marzo de 2001), así como por las normas y leyes civiles vigentes.

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Alrededor de tu mesa (CLN, A 4) u otro canto apropiado. Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada (Cf. Sal 87, 3):

Llegue hasta ti mi súplica, inclina tu oído a mi clamor, Señor.

SALUDO AL ALTAR Y AL PUEBLO CONGREGADO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R̄. Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

**La paz, la caridad y la fe,
de parte de Dios Padre
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos vosotros.**

R̄. Y con tu espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:

Celebramos hoy el domingo XXXII del tiempo ordinario. Nos acercamos al final del año litúrgico, y la Palabra de Dios nos ayuda a contemplar las realidades últimas de nuestra fe. La liturgia de hoy afirma con gozo que no nacemos para morir, sino que nacemos para vivir, porque la muerte nos abre a la vida verdadera y eterna. Creemos en el Dios de la vida, y con él queremos encontrarnos a través de esta celebración, orando con fe. Hoy es, además, el Día de la Iglesia Diocesana, bajo el lema «Gracias por tanto». Se nos invita a ser agradecidos por el don de la Iglesia, por su vida y por su acción. Juntos logramos una parroquia viva, apasionada por Jesucristo y entregada a los demás, en la que cada uno de nosotros aportamos nuestra oración, nuestras cualidades, nuestro tiempo y también nuestro apoyo económico. Oremos por nuestra parroquia y por nuestra Iglesia diocesana, y participemos también corresponsablemente en la colecta que se realizará en esta celebración.

ACTO PENITENCIAL (TERCERA FÓRMULA)

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Se hace una breve pausa de silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro, dice las siguientes invocaciones:

Tú, que no has venido a llamar a los justos, sino a los pecadores: Señor, ten piedad.

R̥. Señor, ten piedad.

Tú, que acogías a los pecadores y comías con ellos: Cristo, ten piedad.

R̥. Cristo, ten piedad.

Tú, que fuiste acusado de pecador: Señor, ten piedad.

R̥. Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

**Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

R̥. Amén.

HIMNO

A continuación, se canta (cf. CLN, cantos que van precedidos por la letra C) o se dice el himno.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

DIOS de poder y misericordia,
aparta, propicio, de nosotros toda adversidad,
para que, bien dispuestos cuerpo y espíritu,
podamos aspirar libremente a lo que te pertenece.

Junta las manos.

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.**

R̄. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Conforme nos acercamos al final del año litúrgico, la Palabra de Dios nos invita a meditar sobre nuestro futuro, sobre las realidades últimas y definitivas, más allá del horizonte de la muerte física. Pero esto no quiere decir que nos evadimos del presente, sino justo lo contrario: pensar en esas realidades nos ayuda a vivir de manera cada vez más auténtica, porque sabemos hacia dónde caminamos. Dejémonos iluminar por la Palabra de Dios para poder vivir en plenitud la comunión con el Señor.

PROFESIÓN DE FE

Acabada la homilía se hace la profesión de fe.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los Apóstoles».

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:

Elevemos al Señor nuestra oración en la esperanza del encuentro con él en la gloria y pidámosle que haga crecer nuestra fe en la vida del cielo.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Para que la Iglesia sepa presentar el mensaje cristiano atrayente para todos. Roguemos al Señor.

2. Por nuestra Iglesia diocesana y por nuestra parroquia, para que, cada vez más, seamos una familia unida por la fe, donde todos podamos aportar los dones que Dios ha dado a cada uno. Roguemos al Señor.

3. Para que los responsables de la sociedad prevean los cambios profundos y acelerados de nuestro tiempo, dando a los pueblos instituciones adecuadas. Roguemos al Señor.

4. Para que cuantos viven en la inconsciencia y la irresponsabilidad den respuesta a los problemas de su vida familiar, profesional y social. Roguemos al Señor.

5. Para que, celebrando el memorial del Señor hasta que él vuelva, permanezcamos en vigilancia y mantengamos viva la llama de la fe. Roguemos al Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:

**ESCUCHA, Señor, la oración de tu Iglesia,
que quiere hacer suyos los anhelos de toda la humanidad,
y concédenos lo que te pedimos.**

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R̄. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

MONICIÓN A LA PREPARACIÓN DE LOS DONES

En este Día de la Iglesia Diocesana, donde damos gracias a Dios por todos y cada uno de los que la formamos, se nos recuerda también que nuestra aportación económica es necesaria para el sostenimiento de nuestra iglesia y de su labor. Seamos generosos y unamos nuestro compartir a la participación en la eucaristía.

CANTO DE COMUNIÓN

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: Yo creo en ti, Señor (CLN, 738) u otro canto apropiado.

Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

A LIMENTADOS con este don sagrado,
te damos gracias, Señor,
invocando tu misericordia,
para que, mediante la acción de tu Espíritu,
permanezca la gracia de la verdad
en quienes penetró la fuerza del cielo.

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R̄. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

BENDICIÓN SOLEMNE

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

R̄. Y con tu espíritu.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas continúa diciendo:

El Señor os bendiga y os guarde.

R̄. Amén.

Haga brillar su rostro sobre vosotros y os conceda su favor.

R̄. Amén.

Vuelva su mirada a vosotros y os conceda la paz.

R̄. Amén.

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.**

R̄. Amén.

DESPEDIDA

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo. Puede introducirse con la siguiente monición:

Hemos compartido la mesa en comunidad, sintiéndonos parte de la Iglesia diocesana y universal. Lo que hemos celebrado en esta eucaristía es signo de lo que un día será el banquete definitivo. Que nuestras lámparas ardan alimentadas con el aceite de las buenas obras.

Podéis ir en paz.

R̄. Demos gracias a Dios.

Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.



LIBROS
LITÚRGICOS
Conferencia Episcopal Española